

LA MIRADA DE OTRO

MAGAZINE CULTURAL

ISSUU#01

OTOÑO 2009

GRAN VIDA

the Reapers

MAYRIT

VILLA XXI

GEOGRAFÍA DEL PASEANTE

IN THE STREET

IN PLACE OF REAL INSIGHT

LOS DIEZ MANDAMIENTOS



LMDO

OTOÑO2009



EDITORIAL

La mirada del otro, surge de la narrativa como proceso vital.

La mirada como evocadora de la locura y la verdad, el tiempo y el espacio, el hacer y el vivir, el sujeto y yo.

Literatura y fotografía se ofrecen como mediadoras entre nuestra necesidad de dialogar con las evidencias de una realidad, no obligatoriamente tangible y su capacidad para resonar en el plano puramente poético. Hablamos de

LA FOTOGRAFÍA EN MAYÚSCULAS, de la que establece el vínculo entre el acto de vivir y el de fotografiar.

La mirada nos hace posicionarnos, nos ofrece una manera de comprender el mundo, mi mundo.

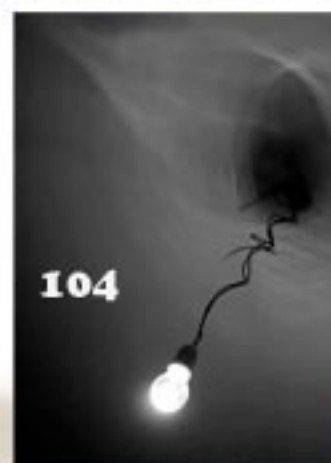
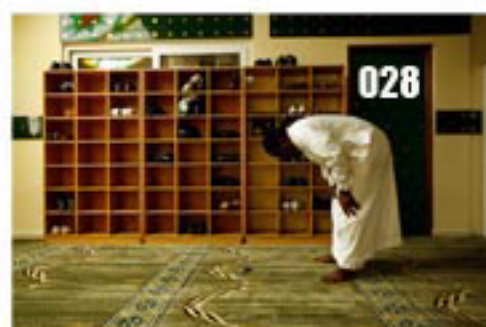
Nuestro discurso busca la honestidad. Por encima de escritores y fotógrafos, somos SERES.

Pedro Gómez Jiménez

lamiradamagazine@gmail.com

sumario

EDITA
ALBER CARRER



ARTISTAS

**EDU LEÓN OLMO CALVO PEDRO GÓMEZ
EXTRAVAGANTESPHOTO ÓSCAR CALVO ALBER CARRER
ANTONIO ORIA DE RUEDA ERIK VON FRANKENBERG GRUPO SUB**

Antonio Orio de Rueda aka ElBro

presenta

esta libre adaptación fotográfica de John Connolly

the Reapers

(Los hombres de la guadaña)



En el bar sólo había un puñado de personas cuando entró el depredador y, casi de inmediato, detectó a su presa: un hombrecillo triste y obeso con los hombros caídos, tirando a calvo, sudoroso, con un pantalón marrón que no había visto una plancha ni una tintorería durante al menos una semana, y zapatos marrones de cordones que debían de haberle costado un buen dinero en su día pero ahora ya no podía sustituir por otros nuevos. Bebía un bourbon lentamente y un ligero color ámbar apenas teñía el hielo fundido en el fondo del vaso. Por fin, con resignación, lo apuró. El camarero le preguntó si quería otro. Al fin y al cabo, el gordo exponía sus fotos en aquel sucio antro. El camarero le sirvió una generosa cantidad, pero bien podía permitirse ser generoso: procedía de la botella que acababa de rellenar del garrafón.

El gordo cubría noticias para los diarios gratuitos que se regalan a la puerta del metro a horas intempestivas de la mañana, y de vez en cuando hacía alguna boda de un familiar. Sus exposiciones, como aquella, en aquel sucio bar en la parte más sucia de Malasaña, siempre habían atraído al depredador, no sabía porqué. El depredador observó al gordo, detalle por detalle: los dedos rechonchos, la alianza incrustada en la carne de uno de ellos; los michelines en los costados; la barriga que se desbordaba por encima del cinturón de cuero barato; el sudor en la cara, la frente, la calva.

“Porque siempre estas sudando, ¿verdad? Incluso en invierno sudas. El esfuerzo por arrastrar esa mole fofa y gelatinosa es casi excesivo para tu corazón. Sudas cuando vas en camiseta y pantalón corto en verano, y, cuando nieva, sudas debajo de capas y capas de ropa. ¿Cómo es tu mujer?, me pregunto. ¿Es gorda y repugnante como tú? ¿O ha intentado mantener la línea con la esperanza de atraer a alguien mejor mientras tú estás en la carretera, aunque ese alguien no haga más que utilizarla durante una noche? (Porque sin duda ella también lo utilizará a él). ¿Te planteas esa posibilidad cuando vas vendiendo de pueblo en pueblo, sacando apenas para vivir, riéndote siempre con más estridencia de la que deberías, pagando copas que no te puedes permitir para congraciarte con la gente, pagando la cuenta en los restaurantes elegidos por otros con la esperanza de que te caiga algún encargo? Te has pasado la vida corriendo, hombrecillo, rogando siempre para que se te presente la gran oportunidad, pero nunca llega. Bien, pues tus problemas están a punto de acabar. Yo soy tu salvación.”

El gordo había estudiado fotografía en el Valcárcel, un instituto que sostenía la magia del barrio bajo. Estudiar allí le había mantenido las retinas limpias para entrar dentro de la vida, descubrirla cada vez. Pasados los años, la mirada estaba cansada, pero seguía limpia. Sus retinas de barrio seguían mirando la realidad por dentro.

El depredador pidió una cerveza, pero casi no la probó. No le gustaba que se empañaran sus facultades cuando trabajaba, ni siquiera mínimamente. Se vio por un momento en un espejo que había en la pared: alto, media melenita alborotada, marcadito bajo su atuendo rabioso de marcas italianas. Lucía un exquisito bronceado. Le gustaba seguir el sol, pero por las exigencias de su vocación, elegida por él mismo, ese lujo no siempre era posible.

Al fin y al cabo, a veces había que disparar en lugares donde no lucía el sol y tenía facturas que pagar. Sin embargo, sus ingresos habían disminuido en esos últimos meses. En otro tiempo, gozó de una reputación considerable. Fue un Hombre de la Guadaña, un artista maldito, y esos títulos tenían su peso. Pasaba por ser un hombre de determinados apetitos que sencillamente había aprendido a canalizar por medio del arte, pero a veces lo desbordaban. Era consciente de que se había extralimitado al menos una vez en los últimos doce meses. En teoría, aquella muerte debería haber sido rápida y sencilla, no prolongada y dolorosa. Eso había causado cierta confusión y enfurecido a quienes lo contrataron. Desde entonces no abundaba el trabajo, y sin embargo sus apetitos necesitaban otra válvula de escape. Del Premio PhotoEspaña Fotógrafo Revelación ya habían pasado diez años, aunque seguía ocupando el primer lugar en su página de Internet.

Se había graduado como Artista en una Universidad del Oeste de España. En su exquisita burbuja, su mirada siempre había estado convenientemente filtrada y dirigida. Habían cuidado tanto su educación, su red de relaciones era tan rutilante, que todo lo que veía, lo veía en Camera Raw. Cada día, el mundo se le viraba a un sepia rosáceo inolvidable; la realidad siempre era más vulgar que el vídeo en full HD.

Seguía a la víctima desde hacía dos días. Se trataba tanto de un ejercicio, como de una actividad placentera. Siempre los veía como "presas", nunca como objetivos, y jamás empleaba la palabra "potencial". Por lo que a él se refería, en cuanto ponía la mira en alguien, era hombre muerto. Podía haber elegido a otro individuo que representara un reto mayor, una presa más interesante, pero había algo en aquel gordo que le repugnaba, un hedor a tristeza y fracaso que inducía a pensar que no sería una gran pérdida para el mundo. Con sus actos, el gordo había atraído sobre sí a un depredador, del mismo modo que el animal más lento de la manada captaba la atención del guepardo.

Y así permanecieron un rato, depredador y presa compartiendo el mismo espacio, escuchando la misma música, rodeados de las mismas fotos, durante casi una hora, hasta que el gordo se levantó para ir al servicio, y llegó el momento de acabar con la danza en la que el gordo ni siquiera sabía que participaba. El depredador lo siguió a diez pasos de distancia. Dejó que la puerta del lavabo de hombres volviera a encajarse en el marco antes de entrar. Dentro sólo vio al gordo, de pie ante un urinario, el rostro contraído por el esfuerzo y el dolor.

"Problemas de vejiga. Cálculos renales, quizás. Yo pondré fin a todo eso."

Las puertas de los dos retretes estaban abiertas cuando el depredador se acercó. Dentro no había nadie. Tenía ya la cámara en la mano y oyó un satisfactorio chasquido, el sonido del obturador al dispararse.

Y luego, un segundo después, volvió a oír el mismo ruido, y cayó en la cuenta de que el primer chasquido no procedía de su cámara, sino de otra. De repente se le secó la garganta y oyó el martilleo de su corazón; aún así, aceleró sus movimientos. Ahora el gordo también se movía con su mano derecha convertida en una mancha borrosa de color rosado y plata, y de pronto el depredador sintió una opresión en el pecho seguida de un dolor lancinante que se propagó rápidamente por el cuerpo, paralizándolo conforme crecía; y cuando intentó caminar, las piernas no respondieron a las señales del cerebro. Cuando se desplomó en las baldosas frías y húmedas, la cámara se desprendió de los dedos de su mano derecha y, al mismo tiempo, con la izquierda rodeó la empuñadura de carey de la otra cámara, que se le hundía en el corazón. La sangre manaba a borbotones de la herida y empezaba a extenderse por el suelo. Vio cómo un par de zapatos marrones se apartaban con cuidado para esquivar el creciente charco.

Con la poca fuerza que le quedaba, el depredador levantó la cabeza y miró al gordo a la cara, pero éste ya no tenía el mismo aspecto que antes. Ahora la grasa era músculo, los hombros caídos se habían enderezado, y hasta el sudor había desaparecido evaporándose en el aire fresco de la noche. En él sólo había frescura, muerte y determinación, y por un instante las tres confluyeron en una única cosa.

El depredador vio unas cicatrices en el cuello del hombre y supuso que habría tenido movidas a la salida del instituto, quizá en el parque Darwin. Aun mientras moría allí tendido, con la conciencia cierta de que jamás llegaría a colgar obra en el MoMA, empezó a asociar ideas, a llenar lagunas.

-Tenías que haberte andado con más cuidado, William —dijo el gordo—. Nunca hay que confundir la idea genial con los aplausos de la crítica especializada, el galerista o los curadores.

El depredador movió los labios y dejó escapar un sonido gutural. Quizás intentaba articular palabras, pero no le salió ninguna. No obstante, el gordo supo qué quería decir.

-¿Quién soy?- preguntó-. Tú me conocías. Los años me han cambiado: la edad, los actos de los demás, el bisturí. Me llamo Ventura. Soy aquel chaval al que copiaste la foto del Premio PhotoEspaña Fotógrafo Revelación.

Cuando el depredador empezó a entender, alzó la vista al techo en un gesto de desesperación y arañó el suelo embaldosado en un vano esfuerzo por alcanzar su cámara. Ventura lo observó durante un momento. A continuación se agachó y retorció el objetivo en el corazón del depredador antes de extraerla. Después de limpiarlo en la camisa del muerto, salió del servicio, su cuerpo alterándose mientras caminaba, convirtiéndose de nuevo en el aletargado y sudoroso portador del alma de un fracasado. Nadie, ni siquiera el camarero, lo miró al marcharse, y cuando descubrieron el cadáver del depredador y avisaron a la policía, hacía mucho tiempo que Ventura se había ido.

VILLA XXI: LEJ

A low-angle photograph showing the silhouettes of two children against a vast, cloudy sky at dusk or dawn. The child on the right is standing and reaching out with their right arm towards the left. The child on the left is crouching or kneeling, looking up at the first child. In the background, the silhouettes of some trees and a fence are visible against the horizon.

OLMO CALVO
SEBASTIÁN HACHER
GISELA VOLA
NICOLÁS POUSTHOMIS

OS DEL CIELO







La Villa 21-24 se encuentra en el barrio de Barracas de la ciudad de Buenos Aires. Suele aparecer en los medios de comunicación con el mote de ser "la villa más peligrosa de la ciudad". Es un barrio de 45.000 habitantes, arrinconado contra el Riachuelo en la zona sur de la ciudad.

Con 270 asesinatos en los últimos cinco años, la presencia cotidiana del paco -la droga que consumen en su mayoría niños pobres- el barrio es siempre candidato a protagonizar las crónicas policiales. Pero si uno se toma el trabajo de mirar más adentro, descubre otras cosas: además de una veintena de comedores populares, decenas de grupos e individuos se abren paso y se la ingenian para salir adelante. Es un barrio donde las tradiciones de solidaridad entre iguales todavía intentan sobrevivir en medio de la adversidad.



































A blurred crowd of people in a dark setting, with a man in the foreground wearing glasses and gesturing.

MAYRIT

EDU LEÓN



Los rostros de los musulmanes cambian con la inmigración. Senegales, bangladeshíes y pakistaníes , son parte de ese millón de musulmanes que viven en España.

En Madrid, donde hay más de 220.000 personas que practican el Islam, las mezquitas u oratorios se multiplican.

Las fotografías han sido tomadas en los oratorios de Lavapies y en la Mezquita de la M-30, durante estos 30 días de Ramadán.

El ayuno diurno de los musulmanes terminó Eid el Tífr , momento en que la luna dipta el término de esta fiesta religiosa.





























Hay días en los que el mundo parece estar en tu contra, sales a la calle y la gente te mira cómo a eterno perdedor. Otras veces las hostias vienen bien dadas, el viento no cesa de soplarte a favor. Mi padre siempre me decía que todo se debe al destino, yo no hago más que pensar que existe un orden exterior.

Disparos que no hieren. Si te matan..., te mato. Tan solo pretenden explicar mi visión.

Ayer por la tarde se me cayó una pestaña. Un amigo infinito me dijo en una ocasión que si lograba atraparla antes de que llegara al suelo, podía pedir un deseo. No pude agarrarla, nadie soplaba a favor.

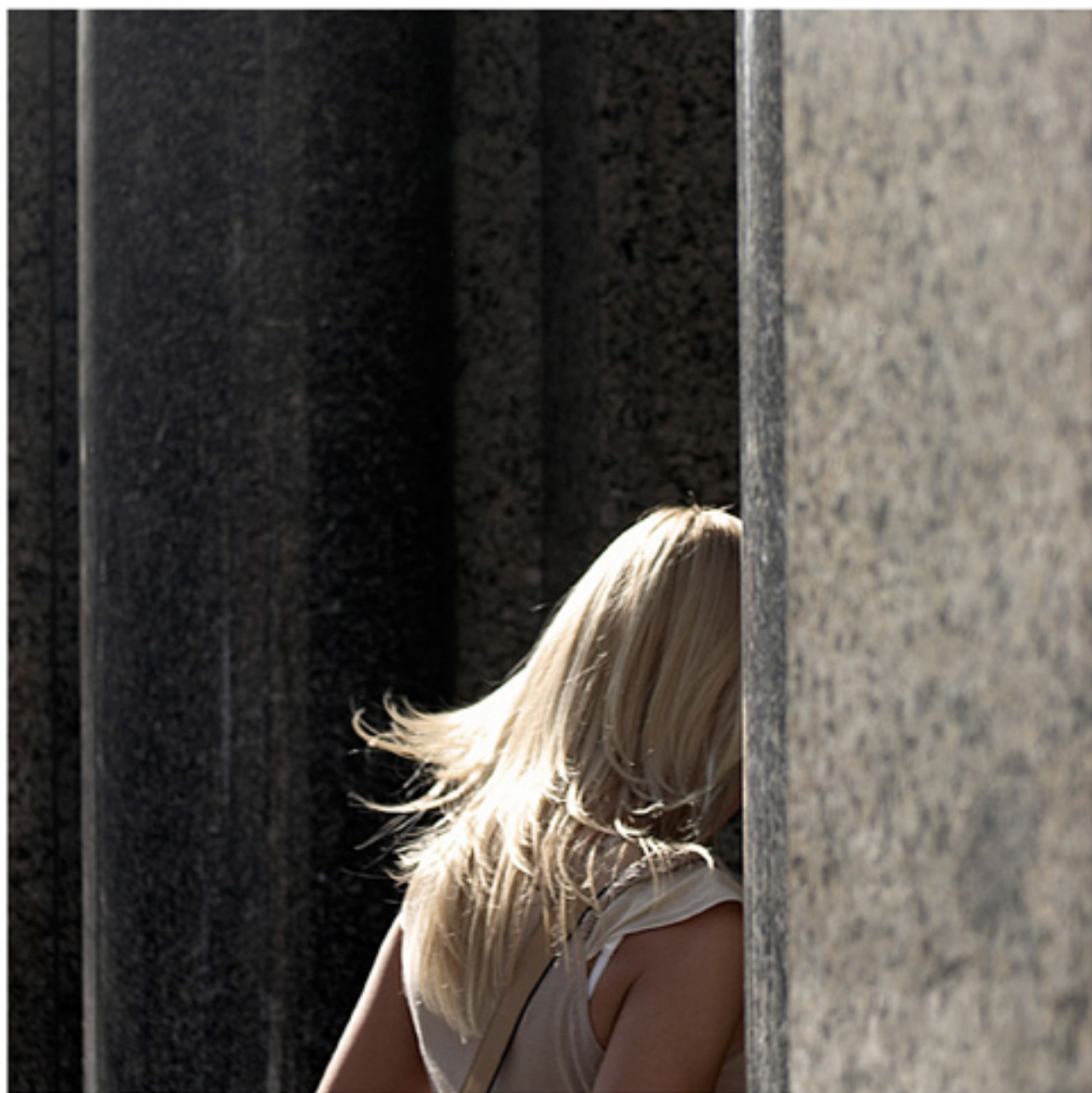
Los deseos que se piden son inconfesables, confesables son, los deseos que no son. Ayer mi deseo no fue deseo, trataba de poder hacerlo todo mejor. Se me escapo entre los dedos, no pude arreglarlo, supongo que hoy sigo siendo en todo, un poco el peor.

GRAN VIDA

un decepcionante trabajo de OSCAR CALVO

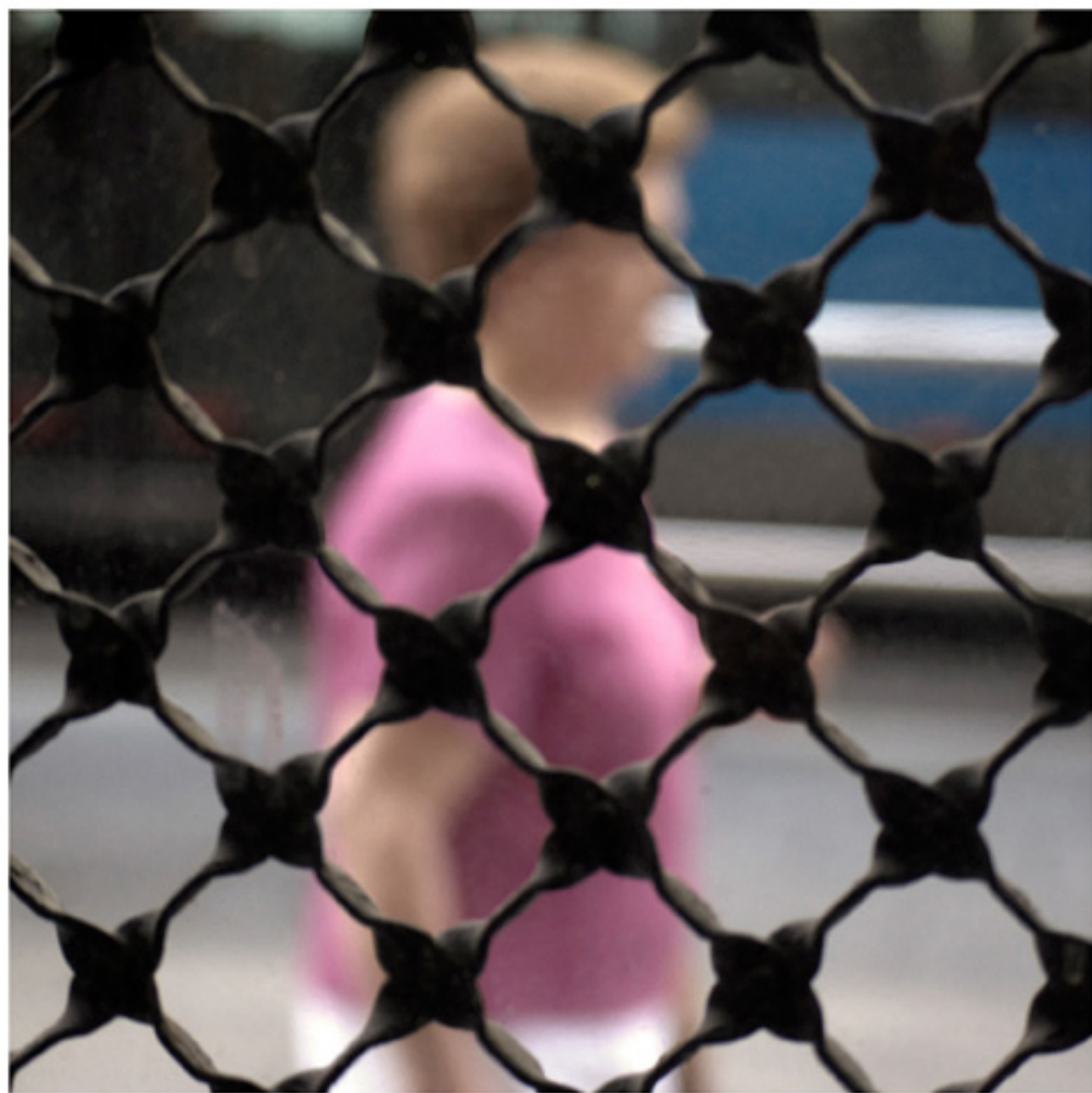


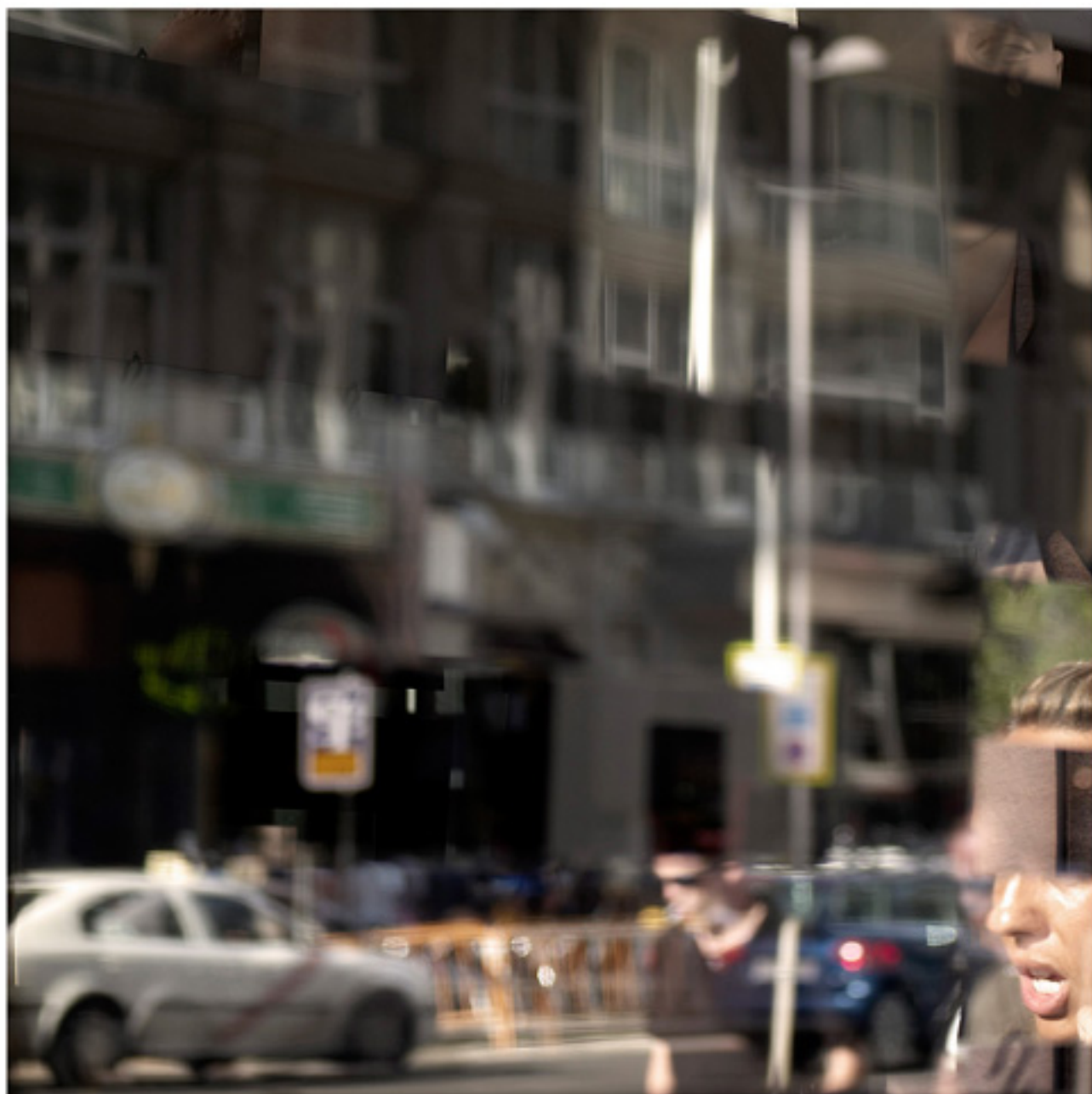






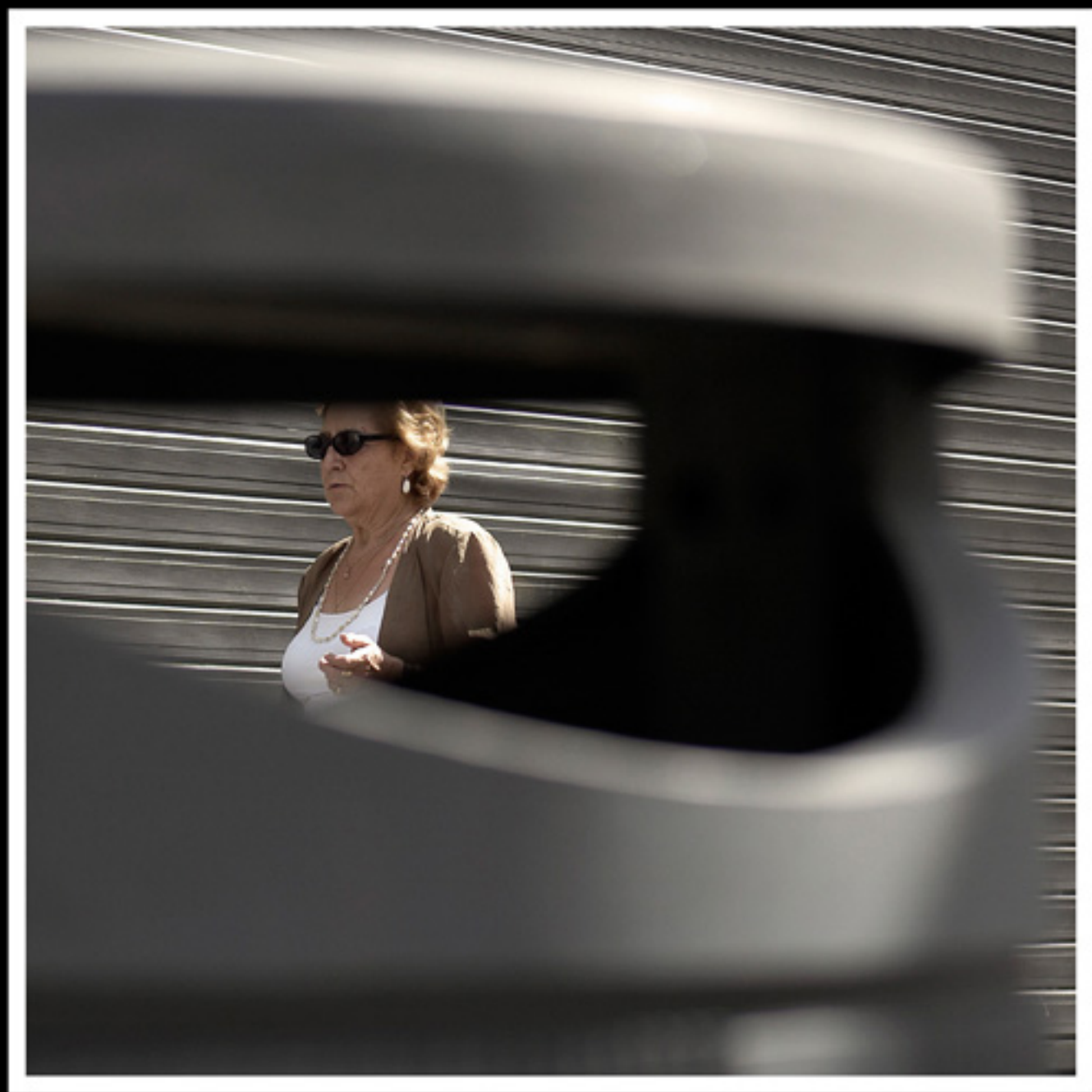








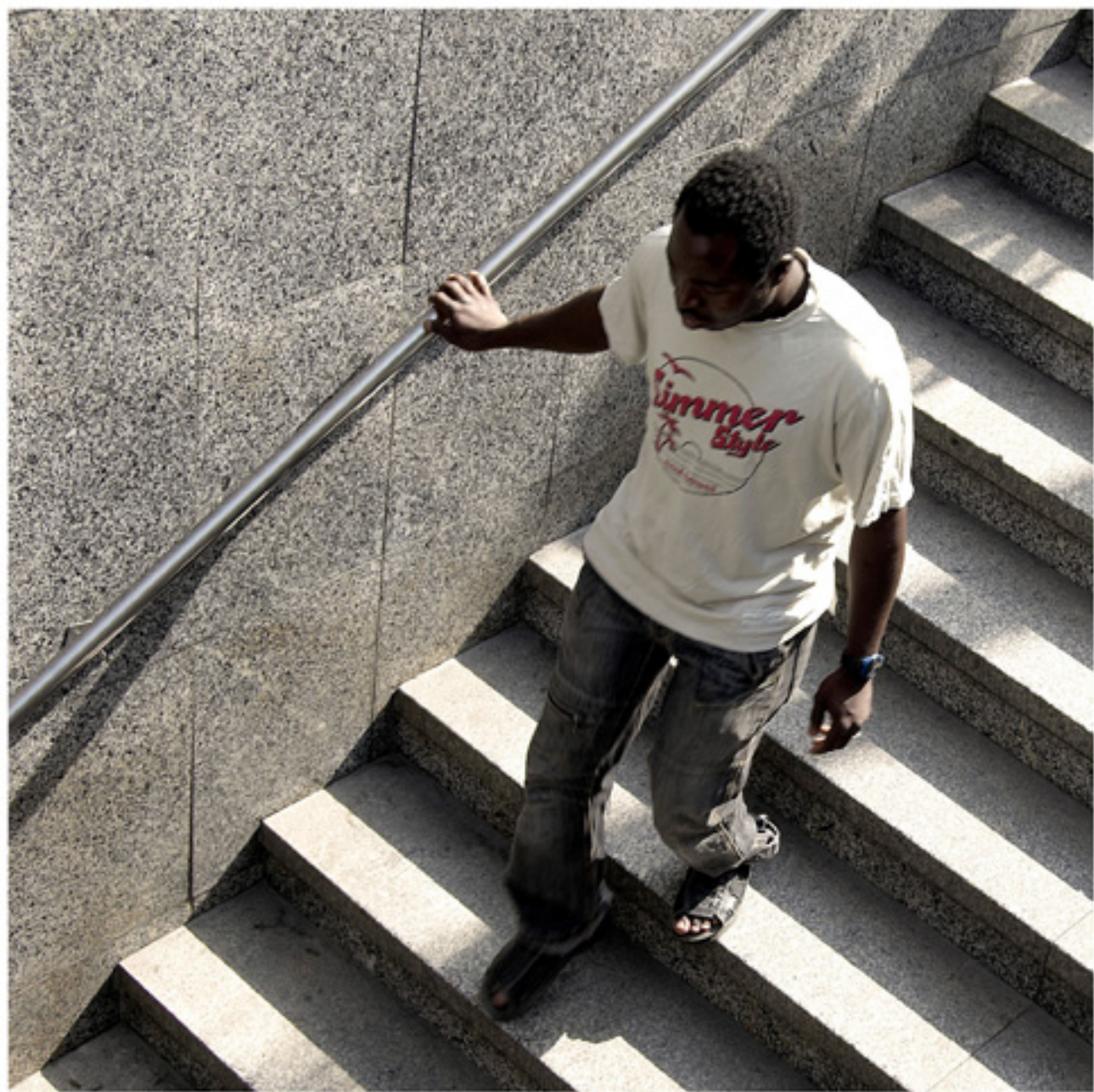


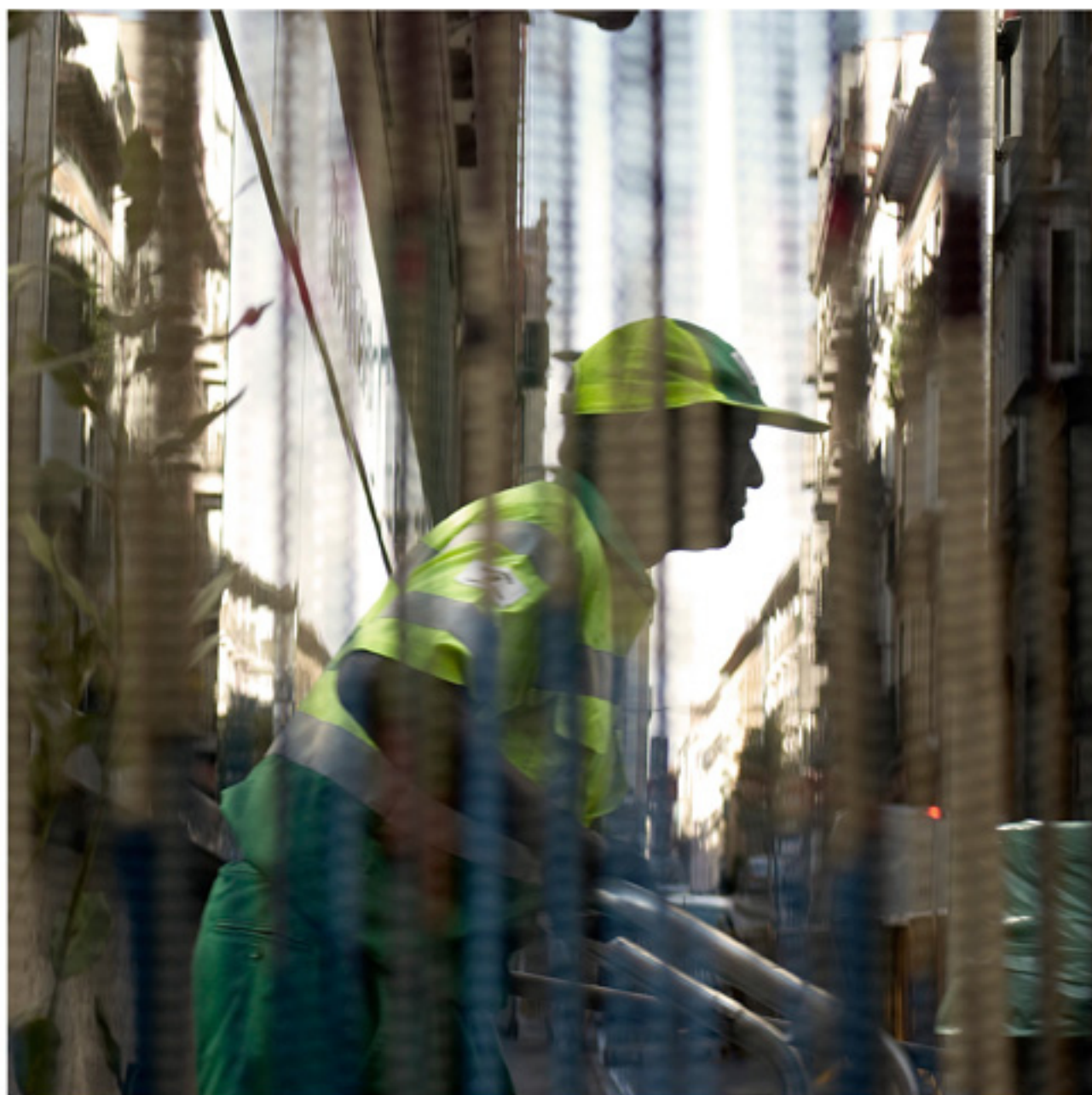


















“ GEOGRAFIA DEL PASEO



PEDRO GÓMEZ

Lugares de lo mínimo, que delimitan el mundo a unos pocos pasos. Un abismo en el que vivir para siempre o tan solo pequeños instantes.

Barrios donde la fugacidad es la eternidad.

Un remanso de ilusiones, de mujeres y hombres, que conviven con esta realidad carcinogénica, moldeando el espacio y recuperando la habitabilidad de su lugar en el mundo.

Arrabales sin la pretenciosidad de ser bellos, pero con la conciencia de vida y vivencia .

ANTE “





vallecas





la ventilla





carabanchel





barrio bilbao





entrevias





barrio del pilar





moratalaz



A close-up, low-angle shot of a dark asphalt road surface. The texture is granular and uneven. In the lower center, there is a small, shallow pothole or depression in the pavement. The lighting is somewhat dim, giving the scene a moody, blue-toned appearance.

IN THE STREET

historias mínimas de ALBER CARRER

In the Street es esa gran película cuyos protagonistas somos nosotros mismos ,muchas veces, sin saber que somos los principales actores de esta peculiar producción, la vida.
Historias íntimas,
extrañas,
pasajeras o eternas...
Siempre hay una historia
detrás de las esquinas,
en un callejón
o en mitad de la acera.
Personas que la imaginación
hace que sean movidas en
este tablero de la inercia...



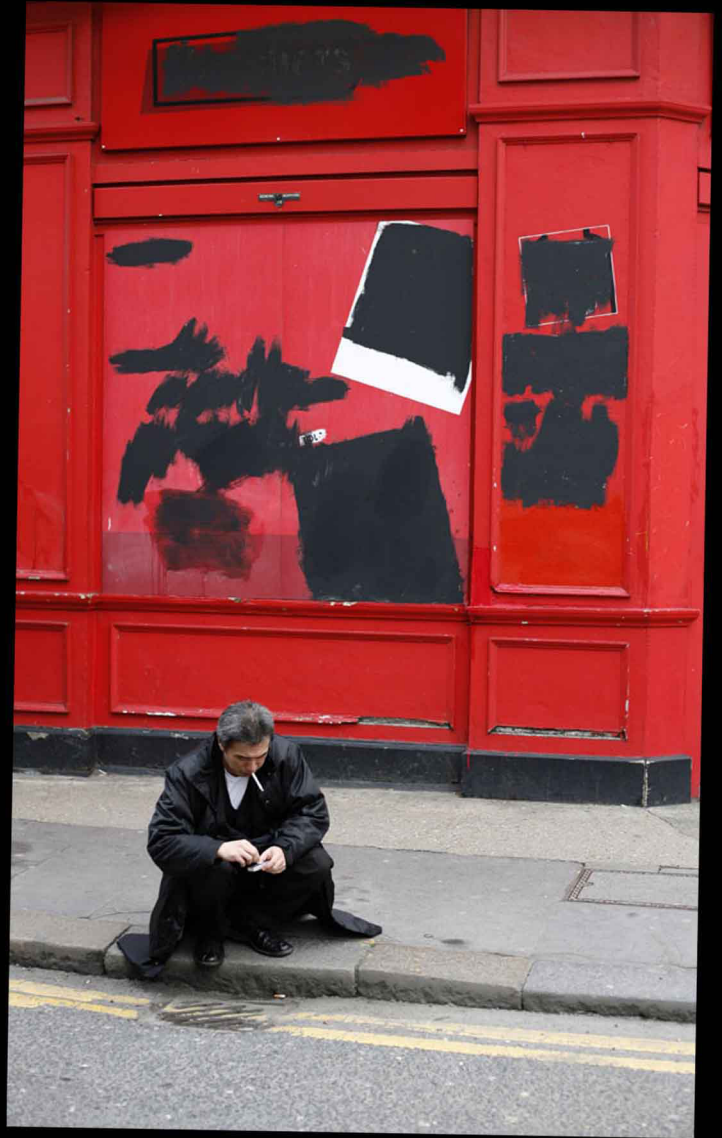


SOHO 11:35 a.m.



El hombre de la gabardina permanece en la misma baldosa inquieto agobiado por algo, incapaz de encenderse su cigarrillo.

Esperando una noticia, una orden quizás, una acción esperada... Mientras los minutos pasan en el Soho...



Han pasado 10 minutos

El Despertar...



...que importante es una simple palabra dulce , un aliento esperanzador...Ánimo,
que nuestro duro día empiece con mejor cara,
aunque muchas veces hay caras apagadas ,
bloqueadas por la sociedad,
caras que miran sin horizonte fijo,
caras miradas con prejuicios...y desánimo.

En la acera de enfrente...



Las distancias son cortas
pero los caminos pueden ser largos
¿cual es el hilo que corta el umbral ?





...este es el único destino, seguir caminando ,
paso firme, siguiendo las líneas de nuestra imaginación,
marcando el ritmo con el latir...punpun punpun...
y volver a andar.

LLUEVE

No está demás mojarse los pensamientos,
los actos cotidianos ,
para verlos con mas claridad,
y saber bien lo que se tiene,
apreciar lo propio ,
dejar lo ajeno.
Bendita lluvia!



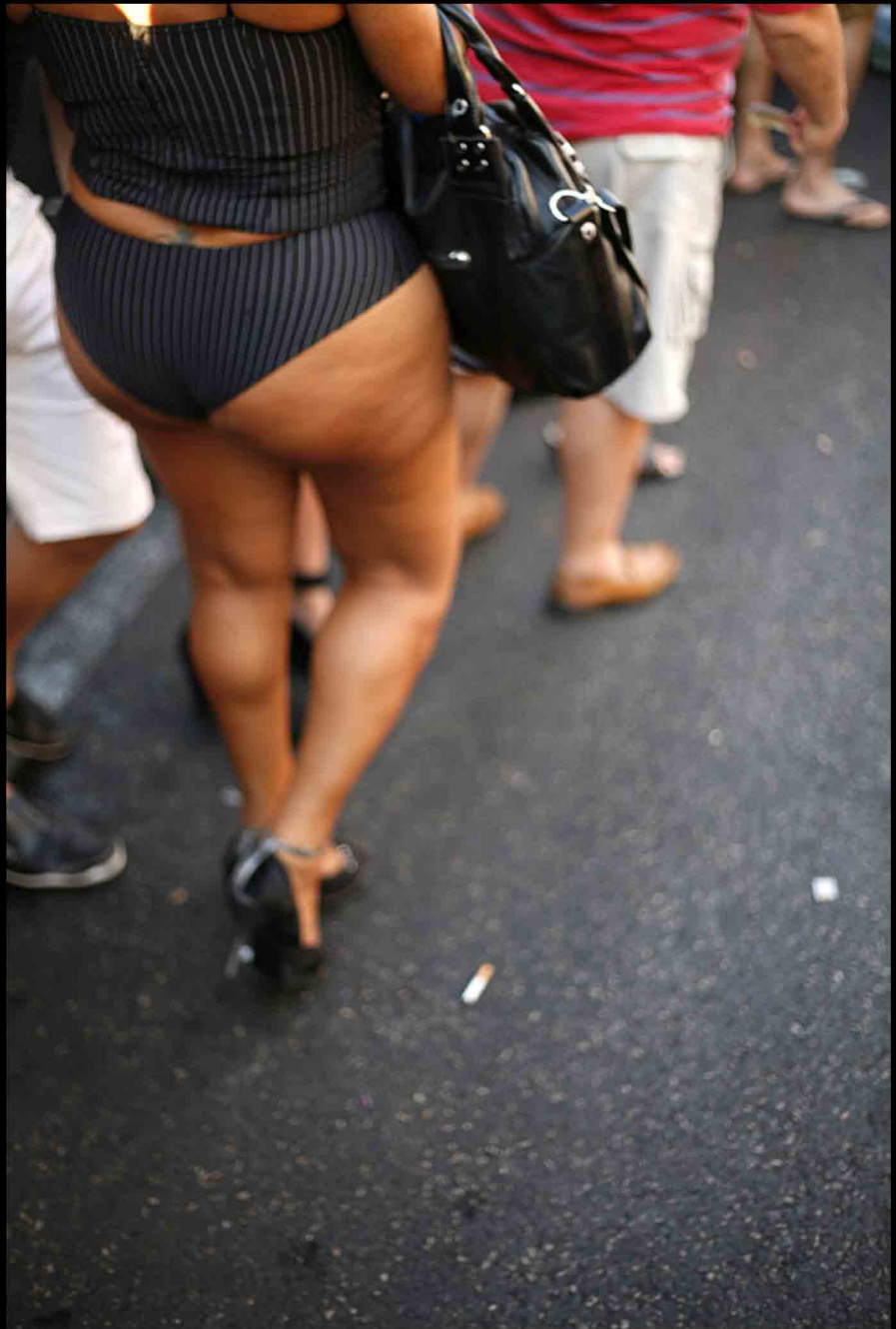


Un día cualquiera...
...para el hombre del acordeón no hay días,
monólogos en pentagrama rotos.
No entiendo del tiempo,
no va con él,
luzca el sol o llueva,
el gris se posó en su vida,
Para el hombre del acordeón
solo hay un color en sus ojos,
rojo marcado,
pintado por sus notas musicales,
notas para romper su silencio impuesto.
Habla pues con tus dedos...!!!

PISANDO EL ASFALTO

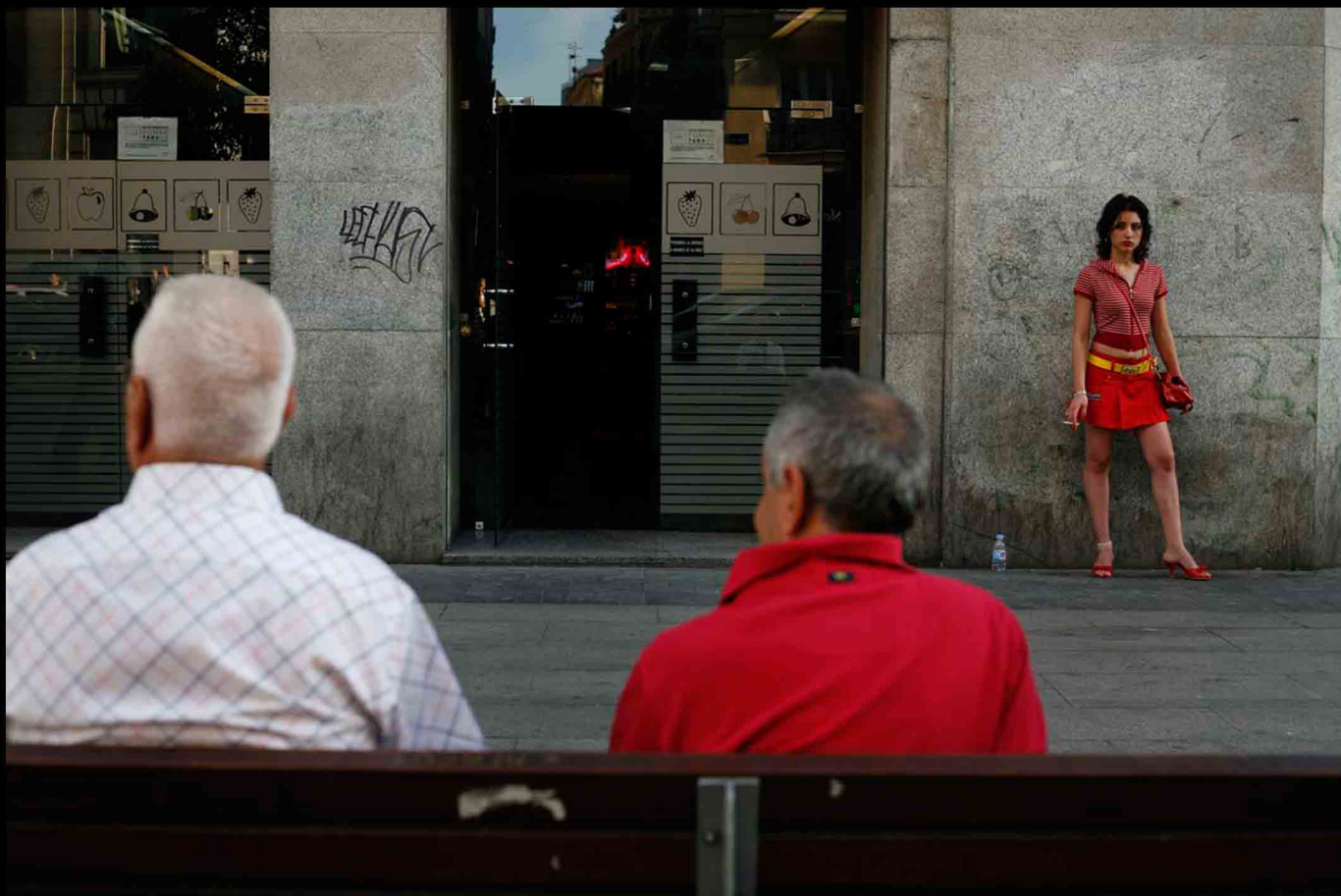


El dragón
cansado
de vanagloriarla,
quiso dejarla,
intentó huir por el sitio
más fácil...sus pies.
pensó ...que bonita
esta la calle,
aroma de libertad....
pero el dragón
por más que queria
no podia salir,
se dió cuenta
que estaba atado por vida,
junto a la pierna de la chica
del vestido rojo...



Y que más dá la opinión tuya,
que más da si las miradas me taladran,
que más dá esos murmullos de espanto,
que más quiero yo que ser yo.

LA MIRADA DE OTRA



Hay miradas que penetran y son difíciles de olvidar,
miradas rasgadas,
miradas engañosas,
miradas de dulce escondido...
Hay otros que miran a otro lado,
olvidar,
querer olvidar una realidad,
realidades...de quita y pón...

LA VIDA?



...DÍMELA TÚ.

ERIK VON FRANKENBERG

in place of real insight















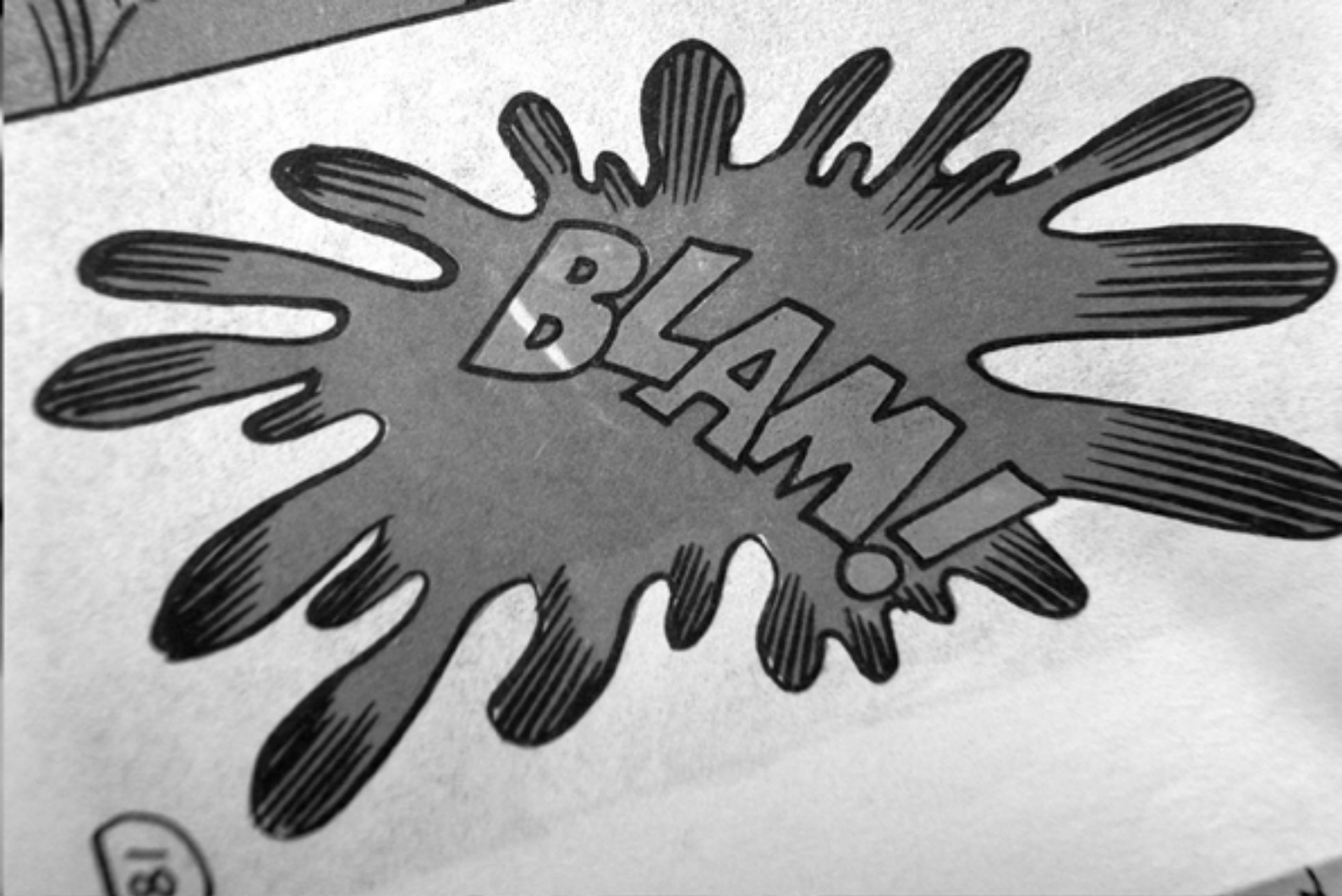




LOS DIEZ MANDAMIENTOS EXTRAVAGANTES

"Y dijo un dios ocioso: hágase la luz. Y hubo luz. Había hablado un auténtico dictador, donde los hubiera. Y hablaron los demiurgos, simulando no querer suplantar el oficio de los dioses ni su estado de quietud. Pero copiaron mal el dictado. nosotros somos, por ello, copias imperfectas, in-acabadas de esa luz originaria. Y dijo, por último, el hombre, cansado de pro-ducir: que la luz (otra) se haga. y todos, a su alrededor, comenzaron a ver de diferente manera, tonalidades equí-vocas, que era preciso reducir a fugaces secuencias de ritmos y filtros." (ROMÁN REYES)





1. Amarás a Dios sobre todas cosas.



¡SONRIE!
que JESUS
te ama!



2.No tomarás el nombre de Dios en vano.



5633980
te lleva-

649872

MIRIAN 21 AÑOS
Universitaria. Cariñosa
y muy guapa.

Solo fines de semana

Chalet lujoso,
discreta.

100% 100%





3.Santificarás el día del Señor.

Gemma
Morales Villar



Sara
García Fidalgo



David
Rodríguez



David
Rodríguez

Andrea
Revuelta López



Sandra
Álvarez Díaz



Elena
Álvarez Sellán



Bárbara
García-Santamarina Ramón



Iván
Moreno González



Tamara
Velasco Gayol



Guillermo
Fernández Fernández



Sergio
Corte Gutiérrez



Gonzalo
Concejo Junquera



Laura
Delgado Lobete

Covad
Gabriel



Tamiris
Rodríguez Rahim



Gust
Berasategui



Sergio
Ayuso Núñez



Kevin
Bargado

onga
Acosta

Johanna
Fernández Álvarez

María
Schulz Cuervo

Lara
López Muñoz

Lorena
Estu



Victoria
Bango Pérez



Alejandro
Muñoz Manterola



Alba
Rodríguez Castañón



Álvaro
Mongil Fernández



Iván
Yugueros



Ignacio
González Rodríguez



Sara
Martínez Santiago



Jorge
Frechilla Suárez



Jorge
García



Víctor Manuel
Hermida Pérez



Rebeca
Montes Montes



Alejandro
Alonso Martínez



Andrea
Pesquera Iglesias



José
Luis Seco



Laura
Villota Ferreiro



Jairo
Fernández Díaz



Laura
Llamas María



Llara
Lavilla

4. Honrarás a tu padre y a tu madre.





5.No matarás.





6.No cometerás actos impuros.





7.No robarás.

**TE
ENCAÑAN**



8.No levantarás falsos testimonios
ni mentirás.





9.No consentirás pensamientos impuros.





10.No codiciarás los bienes ajenos.

LMDO

issuu#01

OTOÑO 2009

